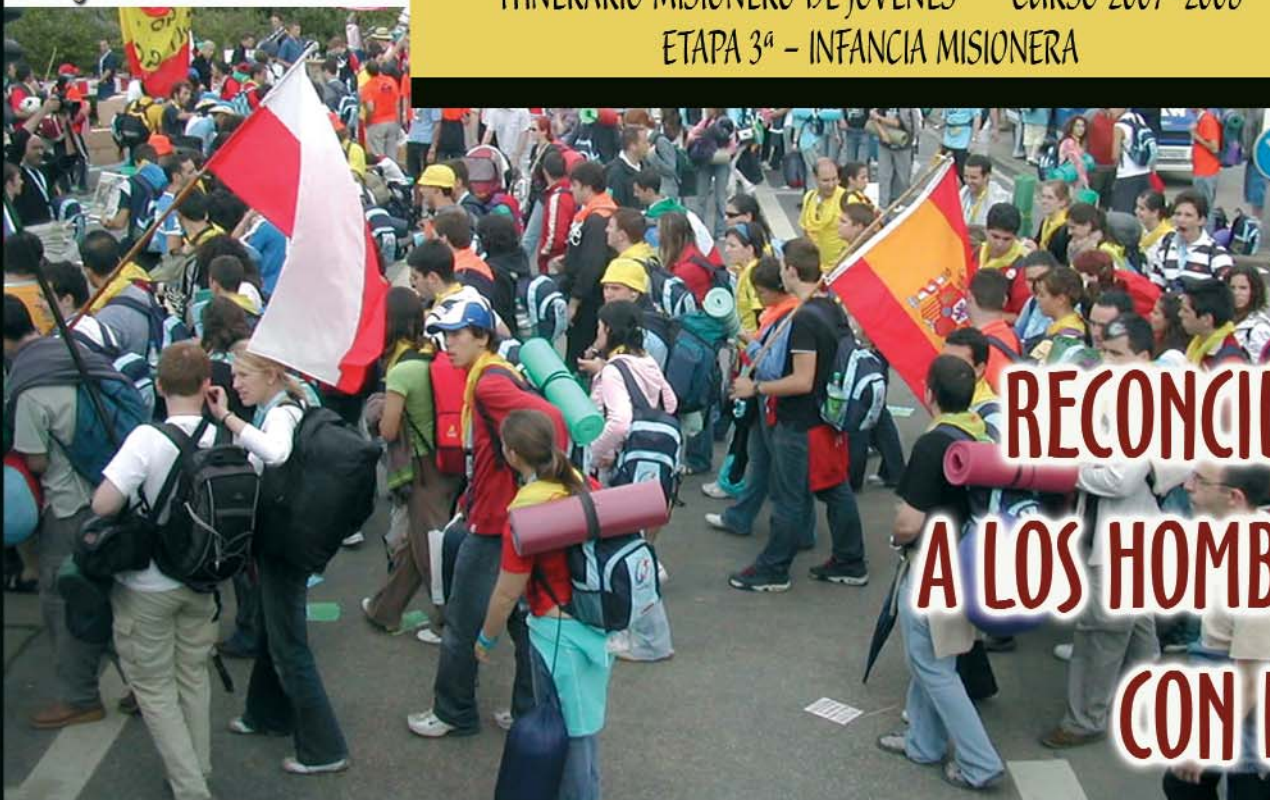




ITINERARIO MISIONERO DE JÓVENES CURSO 2007-2008
ETAPA 3ª - INFANCIA MISIONERA



**RECONCILIAR
A LOS HOMBRES
CON DIOS**

"Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo"
(2 Cor 5, 19)

PRESENTACIÓN:

Reconciliación es una palabra muy utilizada hoy en día para referirse a la urgente necesidad de paz entre los pueblos y naciones después de muchos y graves conflictos. Es sin duda el gran reto de la humanidad en los inicios del siglo XXI: reconstruir la confianza entre los pueblos, masacrada por las guerras y los odios.

A la vez, y con no menos

urgencia, también el corazón de todo hombre necesita urgentemente la reconciliación, no sólo con las personas con las que pueda haber estado o estar en conflicto, sino, principalmente, con Dios: Perdonar y recibir el perdón de los demás, previo reconocimiento de la culpa y la decisión de cambiar.

Cristo es enviado para reconciliar a los hombres

con Dios y, en Él, reconciliarse los hombres entre sí, rompiendo las barreras del odio que les separan y para constituirles en hijos de Dios y hermanos de todos. El amor parte del Padre, "amor fontal" (AG 2) y en Cristo alcanza a todos los hombres de todos los tiempos y lugares.

Esta dimensión del amor es la fuente de la misión de

la Iglesia. La Iglesia se sabe y se siente la enviada para promover el desarrollo humano y social entre los hombres. Su trabajo para la implantación de la justicia y el esfuerzo por hacer posible la paz pasan por la proclamación de la reconciliación con Dios y en Dios. La Iglesia es así signo e instrumento de reconciliación universal de los hombres en Dios.

OBJETIVOS:

Contemplar la actividad misionera de la Iglesia como instrumento de reconciliación y de paz en el mundo.
Vivir la reconciliación con Cristo en la celebración del sacramento de la Penitencia.
Implicarse en acciones concretas de amor, perdón y reconciliación en nuestro ambiente social.



El jesuita leonés que evangelizó Alaska

"Por la mañana salgo de las mantas como oso de la madrugada. Enciendo una vela y me calzo las botas de piel de foca llenas de hierba seca para que los pies estén bien mullidos y no se enfríen más de lo razonable. Enciendo la estufa y, si se heló el agua, derrito el hielo y me lavo. Abro la puerta, doy dos pasos y ya estoy delante del altar...". Así era cada mañana en la vida de Segundo Llorente, jesuita, sacerdote y misionero, durante los cuarenta años que pasó en Alaska, a uno y otro lado del río Yukón, anunciando el Evangelio. Leonés de nacimiento, a los veintitrés años, sin saber una palabra de inglés, se fue a los Estados Unidos a estudiar Teología y, apenas fue ordenado sacerdote, buscó en el mapa el lugar más recóndito y difícil en todo el mundo y obtuvo permiso para ir a Alaska, su ilusión más grande: "¿Cómo nos gusta a nosotros decir que la Iglesia es católica, universal, que tiene que estar en todas partes! Los esquimales también son hijos de Dios, y a mí me ha tocado el privilegio de ser su misionero. Aquí está la Iglesia católica, gracias a nosotros los

misioneros", escribía en una de sus múltiples cartas. Y en otra aseguraba: "Dios no está circunscrito a fórmulas o experimentos de gabinete. Es demasiado grande para que nuestros entendimientos le puedan abarcar en toda su grandeza". Tenía talento como escritor, y en vista del éxito entre los suyos, comenzó a escribir cartas y artículos que se convertían en libros; en total, doce títulos escritos en castellano que se convirtieron en libros de cabecera para toda una generación; llegó un momento en que los seminarios y los noviciados se llenaban de entusiasmo por las aventuras del "misionero de Alaska".

Vigoroso y recio por dentro y por fuera, nada le impidió seguir su camino: ni el accidente de aviación que casi le mata, ni el riesgo de caer en un lago helado con su trineo, ni encontrarse perdido en la noche de Alaska a unas temperaturas imposibles, ni la angustia de tener que explicar la doctrina de la fe en un idioma complejísimo, ni la soledad, ni las privaciones, ni aquellas comidas que se le hacían tan extrañas por el sabor del rancio aceite de foca. El padre Llorente aspiraba a la santidad, y lo



decía sin remilgos, pero reconocía lo complicado de la empresa: "Los viejos tendremos que dejar muchos pelos en la gatera antes de colarnos en el Cielo, si nos colamos. Es la carrera más difícil en esta vida. A todos nos gusta que no nos falte nada, y al santo le tiene que faltar casi todo. Ahí está la dificultad", sostenía. Lo que más echaba en falta era "la virtud de la paciencia, y en comida, un racimo de uvas andaluzas", imposible de hacer llegar a Alaska. Pero lo que más le dolía era no saber esquimal: "Ojalá pudiera predicar en lengua esquimal con la misma facilidad con que lo hago en inglés o lo haría en español. Los misioneros de Alaska venimos con el pecado original de no poder aprender la lengua lo suficientemente bien para predicar con holgura sin la ayuda de un indígena experto. Una cosa es entender y chapurre-

ar el idioma, y otra muy distinta levantarse delante de un auditorio y dispararles un sermonazo sin zozobras, mugidos ni titubeos", se lamentaba. Pero las satisfacciones llegaban por otras vías. Se identificó de tal manera con los esquimales que, cuando se celebraron las primeras elecciones libres en Alaska salió elegido como representante ante el congreso en Washington, convirtiéndose así en el primer sacerdote diputado de la historia. Algo que él recibió no como un honor, sino como un modo más de servir: "Estuve cuarenta años enseñando a los esquimales... a hacer la señal de la cruz. Y con eso me doy por contento". Y "contentísimo" aseguró que moría, víctima de un cáncer. En enero de 1989 el padre Llorente amarró el alma por última vez al trineo, camino del horizonte: "Desde aquí al Cielo, ¿qué más se puede pedir?".

... escuchamos la Palabra de Dios...

Existe en el corazón de muchas personas un deseo ferviente y sincero de paz en todo el mundo. Cada día crece más el deseo y el sueño de la paz; cada día se ven los enfrentamientos, la violencia y las guerras como algo que debe ser evitado y la paz como un bien muypreciado. Para ello hay que ir al origen de todas las discordias, que está en el corazón de los hombres.

Dios es tan misericordioso y nos amó tanto, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios habéis recibido la salvación. Dios nos resucitó juntamente con Cristo Jesús y nos hizo sentar con él en el cielo.

Ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, vosotros, que antes estabais lejos, habéis sido acercados. Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de judíos y no judíos un solo pueblo, destruyendo el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo, Cristo ha puesto fin a la ley consistente en mandatos y reglamentaciones, y de ambos pueblos ha formado uno solo, nuevo y unido a él. Así ha hecho la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo ha dado fin a las luchas entre ambos pueblos y los ha reconciliado con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo.

Cristo ha venido a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a vosotros, que estabais lejos de Dios, como a los que estaban cerca. Pues por medio de Cristo, unos y otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu. (Ef 2, 4-6. 13-18)

La raíz más profunda de la paz es vivir la paz con Dios, la reconciliación con Dios. Cristo nos ha traído la paz porque nos ha reconciliado con Dios y en Él podemos vivir también los hombres en paz. Los cristianos estamos llamados a ser hombres de paz y de reconciliación, viviendo como Cristo, antes que nada, en paz con Dios. La misión de la Iglesia en todo tiempo y lugar tiene esta impronta característica.

...y reflexionamos juntos

El padre Segundo Llorente fue a Alaska para mostrar que la Iglesia siente cerca a todos los hijos de Dios, ¿qué puedes hacer tú para sentir cercanas a las personas y pueblos de los que nos llegan noticias a veces dramáticas?

San Pablo habla de "un muro de separación" entre judíos y no judíos, ¿qué experiencias concretas puedes recordar de barreras entre los hombres, de vallas que nos separan a unos de otros? ¿Cómo debemos los cristianos afrontar cada una de esas barreras?

La Iglesia quiere servir a los hombres para que vivan el perdón de Dios, ¿has sentido alguna vez con especial fuerza ese perdón? ¿Cómo crees que los cristianos podemos transmitirlo?

¿Cómo puede hoy un joven cristiano comprometerse como Jesús con la causa de la reconciliación entre los hombres?



Confesamos la fe...



La imagen de la Iglesia como familia pretende poner de manifiesto a los cristianos los vínculos de fraternidad que surgen de la fe y que van más allá de los vínculos humanos. Todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre que es Dios y por eso todos tenemos la obligación de buscar lo que contribuye a edificar la fraternidad en la justicia, la paz y el amor. La Iglesia no es un concepto que puede ser manipulado según los intereses o ideología de cada uno, sino que en el plan de Dios que ella es "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

Para cumplir este designio Dios envió a su Hijo, Palabra viva del Padre eterno, que nos reveló el amor de Dios y su voluntad de fraternidad entre todos los hombres. Pero, puesto que el hombre

se había rebelado contra Dios y había roto la comunión con Él y con los hombres, Jesús ofrece su vida en la Cruz por amor al Padre para restablecer los vínculos de fraternidad entre los hombres. Con su entrega Jesús reconcilia a los hombres con Dios y entre sí. Con su palabra y con los sacramentos Jesús sigue revelando el plan de Dios y constituyendo a la Iglesia como la familia de los hijos de Dios que anticipa en este mundo la reconciliación futura de todos los hombres con Dios y en Dios.

"La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario" (DCE 25 b). Por este motivo la Iglesia es consciente de que su preocupación por los demás supera sus propios confines y considera parte de su misión el procurar que todos los hombres conozcan su dignidad de hijos de Dios y

de hermanos y vivan de acuerdo con ella. La Iglesia realiza su misión "en íntima conexión con la naturaleza humana y sus aspiraciones" (AG 8), de ahí que se presente constantemente "como germen de fraternidad, de unidad y de paz" (*ibid.*).

Existe, pues, un vínculo esencial entre misión evangelizadora y promoción humana. Pero, en cuanto obra evangelizadora de la Iglesia, todas las actividades de promoción humana y social que ella promueve (sean iniciativas individuales de los cristianos o de las instituciones eclesiales) tienen las características esenciales de la misma misión de Cristo: la reconciliación en el amor de Dios de todos los hombres desde los valores evangélicos del perdón, de la fraternidad más allá de los lazos humanos, de la misericordia y la justicia salvadora de Dios...

Para la meditación:

Toda la vida de Cristo es una oblación libre al Padre para dar cumplimiento a su designio de salvación. Él da "su vida como rescate por muchos" (Mc 10, 45), y así reconcilia a toda la humanidad con Dios. Su sufrimiento y su muerte manifiestan cómo su humanidad fue el instrumento libre y perfecto del Amor divino, que quiere la salvación de todos los hombres. (*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 119*)



CELEBRACIÓN CON UN GRUPO DE NIÑOS

La celebración de la Jornada de la Infancia Misionera ofrece una buena oportunidad de reflexionar y celebrar sobre lo que significa para los jóvenes el ponerse en camino y ser misioneros, en este caso con un grupo de niños (de la parroquia, de catequesis, del grupo misionero, etc.).

Ponte en camino...

Dios actúa en un modo misterioso en la vida de las personas y no nos deja que nos instalemos en la indiferencia o la pasividad. La fe implica "salir de nuestra tierra".

Yahveh dijo a Abram: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra". Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh. (Gn 12, 1-4)

Dialogar con los niños que significa "ponerse en camino":

- tener un objetivo al que tender
- hacer juntos el camino
- no quedarse parado
- asumir un riesgo
- no tener miedo al cansancio
- tener una ilusión que te motive...

...eres misionero

La llamada de Dios a "salir de nuestra tierra" no es para hacer vacaciones o turismo, sino porque nos encomienda una misión.

Dijo Yahveh: "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto... Ahora, pues, ve; yo te envío, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto." Dijo Moisés a Dios: "¿Quién soy yo para ir y sacar de Egipto a los israelitas?" Respondió: "Yo estaré contigo". (Ex 3, 7. 10-12)

Formando grupos con ellos se les propone plasmar en un dibujo qué idea tiene ellos de un misionero (enseñar el Evangelio, ayudar a los demás, socorrer a los pobres, educar a los niños...).

Conclusión

Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mt 28, 19-20)

Los niños presentan los carteles que han hecho en los grupos y explican cómo pueden ser ellos misioneros.

A continuación se les invita a rezar por la Iglesia, sus familias, los misioneros, las personas que sufren, etc. y se concluye rezando juntos el Padrenuestro.



PROYECTO BOLIVIA: AL SERVICIO DE LA MISIÓN DE JESÚS ENTRE LOS POBRES

"Proyecto Bolivia" nació a finales de los años 80 cuando los Hermanos Maristas de Bolivia pidieron ayuda a los Maristas de España (Andalucía y Badajoz), todos ellos profesores y catequistas, para que colaboraran en tareas educativas y de apoyo en los meses de vacaciones o por más tiempo. Este grupo misionero hunde sus raíces en el carisma de los maristas y ha optado por llevar a cabo la Misión de Jesús en las comunidades campesinas de Bolivia.

A lo largo de estos años han ido creciendo y, en la actualidad, el grupo está formado por unas treinta personas entre laicos, jóvenes, adultos, solteros, casados... Este grupo cuenta con el apoyo de la ONGD SED (Solidaridad, Educación y

Desarrollo), que facilita a sus voluntarios un respaldo institucional.

Muchos han sido los proyectos que han acometido. Uno de ellos ha sido el trabajo directo con las comunidades campesinas de La Siberia, en Bolivia. Los niños de La Siberia tienen el problema de no poder continuar sus estudios en sus lugares de origen a partir del 5º curso, por no existir un centro educativo. Con tal fin, crearon un internado para que estos niños pudieran terminar su bachillerato.

En total atienden cinco Campos-Misión. Estas comunidades están aquejadas principalmente por la inexistencia de recursos básicos, carencias en la educación, agricultura de subsistencia... por

eso en la práctica acometen proyectos de todo tipo.

En España, el grupo se reúne un fin de semana al mes en distintos lugares de la geografía andaluza y Badajoz para preparar los Campos-Misión. En estas reuniones se refuerza por parte de todos el compromiso misionero, la oración conjunta y el discernimiento vocacional de cada uno. En Semana Santa animan las celebraciones de la Pascua en un pequeño pueblo de Granada y, una vez al año, preparan una exposición donde presentan el trabajo realizado en Bolivia. A nivel individual, cada miembro también se implica personalmente

desde el lugar donde vive y colaboran en campañas de solidaridad: DOMUND, Manos Unidas, SED.

En general, aprovechan los meses de julio y agosto para trabajar directamente en Bolivia, pero hay algunos miembros que han permanecido allí por más tiempo, algunos hasta dos años y medio. Gregorio Delgado, Hermano Marista, ha participado cinco años en el Campo-Misión. Su percepción y la de otros miembros es que reciben más de lo que dan: "Lo que más aportamos es nuestra presencia. Hay momentos en los que sientes rabia e impotencia por no poder arreglar rápidamente situaciones muy duras, en otros, sientes una gran esperanza de ver que van dando pequeños pasos hacia una vida más digna".

María José, otro miembro del grupo que trabaja como orientadora en dos colegios de Cádiz, contactó con el Proyecto Bolivia a través de un cartel en un colegio marista que animaba a asistir a una reunión informativa del grupo. Durante su primer año, toda su actividad la llevó a cabo desde España, pero el pasado mes de agosto tuvo la oportunidad de viajar a Bolivia: "La verdad es que ha merecido la pena compartir, convivir y estar con estas personas. Lo que he vivido ha sido, está siendo y será un referente en mi vida".

El grupo invita a los jóvenes a que no dejen pasar de largo la experiencia de compartir la vida con los más pobres: "Es también una experiencia de formación personal en el ámbito social y como cristianos, un medio de discernimiento vocacional en la dimensión misionera que todos debemos tener".



... desde el compromiso misionero



Los cristianos, siguiendo a Jesús, que nos trajo la esperanza de la reconciliación, tenemos mucho que aportar para que sea posible. Algunas sugerencias que os pueden ayudar a ello serían:

Comentar en el grupo lo que nos insinúa el mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero) para concretar actitudes y acciones que lleven a ser personas de reconciliación.

Colaborar en la Campaña de Infancia Misionera, sobre todo difundiendo las revistas *Gesto* y *Supergesto*. En ellas se aportan sugerencias para celebración de esta Jornada y la colaboración con sus objetivos de ayuda a los niños.

Comentar en el grupo el documento del Secretariado de Infancia Misionera sobre "Infancia desfavorecida" y mantener un diálogo sobre las consecuencias de las guerras para los niños.

Participar en la Campaña contra el hambre de Manos Unidas; informarnos sobre su acción a favor de la paz y la reconciliación y organizar alguna actividad para explicarla con motivo del día del ayuno voluntario, el viernes anterior al domingo de esta Jornada.

Preparar el V Encuentro Misionero de Jóvenes en Madrid que organizan las OMP el fin de semana del 28 al 30 de marzo.

Analizar y hacer un comentario en el grupo de los contenidos de la revista *Supergesto* en relación con el tema.

Oración: "La reconciliación como retorno al Padre"

En verdad es justo y necesario
darte gracias, Señor, Padre santo,
porque no dejas de llamarnos
a una vida plenamente feliz.
Tú, Dios de bondad y misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores
a recurrir confiadamente a tu clemencia.

Muchas veces
los hombres hemos quebrantado tu alianza;
pero tú, en vez de abandonarnos,
has sellado de nuevo con la familia humana,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.

Y ahora,
mientras ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
lo alientas en Cristo
para que vuelva a ti,
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,
y se entregue al servicio de todos los hombres.
Por eso, llenos de admiración y agradecimiento,
unimos nuestras voces
a las de los coros celestiales
para cantar la grandeza de tu amor
y proclamar la alegría de nuestra salvación: Santo...

(Plegaria eucarística sobre la reconciliación I, Prefacio)



PROPUESTA CINEMATOGRAFICA: COMPROMÉTETE (*Casomai*)

Una sensacional historia sobre una joven pareja que navega a través de las turbulentas e inciertas aguas del matrimonio. Tommaso (Fabio Volo) y Stefania (Stefania Rocca) se enamoran, se casan y comienzan una vida juntos; pronto se producirán las típicas intromisiones de familiares y amigos y las presiones laborales que eventualmente los lleva a la falta de comunicación y la rutina. Pero un final sorprendente devolverá a todos la fe en el amor. La historia de dos personas que se encuentran, se descubren y se comprometen ante los hombres y ante Dios; ante sí tienen un dilema: ¿Aceptan ser fieles, amarse, cuidarse y respetarse todos los días de su vida sin reservas... o dejan una puerta de escape abierta "por si acaso" (en italiano: *casomai*)?



Preguntas:

¿Cuáles son los signos a través de los cuales cualquier persona puede reconocer que un grupo concreto de personas son Iglesia, son familia de los hijos de Dios?

La familia es un ámbito adecuado para la reconciliación y germen de paz verdadera, ¿cuáles son las quejas o refutaciones que los invitados de la boda hacen al sacerdote cuando les invita a comprometerse? ¿Qué repercusiones tiene la invitación del sacerdote?

Comentar la metáfora de los patinadores.

PROPUESTA DVD:

"INFANCIA MISIONERA. LOS NIÑOS AYUDAN A LOS NIÑOS"

La Infancia Misionera es la única institución infantil internacional de ayuda a los niños necesitados. Los niños de la Infancia Misionera aprenden a pensar en los niños que sufren en todo el mundo y a ser solidarios con ellos, compartiendo la fe y las ayudas materiales. Aprender así a ver el mundo como la gran familia de los hijos de Dios.

